

así nuestra tarea así nuestra escuela

JESUALDO

Y juntarse, como primera consigna, en torno de su gran casa, que puede ser su Escuela de Educación, casa para esperar e izar la victoria hacia su cumbre. Tenéis que hacer de esa casa una fortaleza a la que ningún viento huracanado pueda destruir. Tenéis que componer con ella la tribuna por excelencia para proyectar las reformas de vuestras educaciones, mejorar vuestros métodos, elevar las preparaciones, lograr un estudiante interesado —con vuestro interés por el interés en juego, el de la educación y formación cultural—, que no esté nunca, en ningún instante, de espaldas a la realidad y a sus voces, al convite y a la discusión, a la polémica y a la superación. Ha de ser una casa ni grande ni chica, ni austera ni vocinglera; ha de ser una casa, que sea respetada por el eco que hallen en su seno las voces que la habitan, los silencios que denuncian la parición en un laboratorio o en un instituto que investiga o en el simple marco de un aula en donde crecen semillas que hasta con el viento llegan a sus bancos. Ha de ser respetada por el eco que hallen las palabras que llegan al corazón de los que escuchan. Ha de ser la gran casa de los que allegan verdades y saberes, como sucedió en aquellas antiguas que se llamaron Academias y Liceos, porque el saber tenía cuerpo y la armonía de sus cifras remecía el tiempo y le alargaba al futuro los preceptos que nos alimentarían por siglos. Así vuestra casa, así vuestro oficio, así vuestras enseñanzas.

de Palabras para Maestros
Dicho en Venezuela — 1966.